



Secuelas del virus en la educación que vendrá

Expertos coinciden en que la digitalización ha llegado para quedarse y admiten preocupación por alumnos con necesidades especiales

C. Villar
A CORUÑA

Hace años Asimov se imaginó un mundo en el que los niños estudiaban solos, desde casa, a su ritmo, con un profesor mecánico, mientras echaban de menos los tiempos en que los menores del vecindario aprendían en el mismo *cole* las mismas cosas y podían ayudarse con los deberes. La pandemia ha provocado que muchos niños puedan compartir algo de esos sentimientos, mientras expertos y padres coinciden en que la digitalización ha llegado para quedarse.

Hay expertos que aseguran que la educación no volverá a ser la misma tras la crisis provocada por el coronavirus. En las perspectivas con las que conjugan el futuro de la educación, incluso a corto plazo, para el próximo curso, padres, expertos o docentes tienen en cuenta la huella dejada por la nueva enfermedad, sobre todo, las consecuencias del confinamiento, que han obligado a impulsar la educación digital y han revelado déficits que se traducen en una “brecha” entre conectados y no conectados, pero también especulan sobre los efectos en espacios y ratios, y de rebote en plantilla de profesorado, que puede conllevar la obligación de un distanciamiento social si se prolon-

gan, o se repiten, los riesgos de contagio. Hablan de “punto de inflexión”, pero también de convertir esta crisis sanitaria en una “oportunidad”.

Uno de los sentires comunes en la comunidad educativa es que, más que un parche, esta modalidad de enseñanza “ha llegado para quedarse”, como defiende José María Tuda, maestra. Para Isabel Calvete, vicepresidenta de la Confederación Anpas Galegas, habría que aprovechar la coyuntura y utilizarla para impulsar el cambio. “El mayor miedo que tenemos es que volvamos a empezar septiembre como empezamos el año pasado, como si aquí no hubiera pasado nada”, señala. Por ello, entre otras cosas, urge a la Consellería de Educación a empezar a diseñar un modelo digital. “Y no se trata de comprar ordenadores en el último mes porque no saben utilizarlos”, advierte.

En ese aspecto profundiza Beatriz Cebreiro, experta en Didáctica en Ciencias de la Educación de Santiago, para quien la enfermedad permitió percibir el mundo educativo “como algo que beneficia a la sociedad en su conjunto” y el plan B al que la pandemia forzó a recurrir posibilitó “seguir aprendiendo”, pero hay deberes que hacer. Porque, alega, “enseñanza presencial y a distancia van a completarse



Imagen de archivo de la vuelta al colegio. | JOSÉ LORES

se y complementarse, pero tiene que ser con calidad”, defiende, y con formación.

Tanto esta profesora de Pedagogía y Didáctica en la USC como José Carlos Otero, ex maestro de Primaria y uno de los fundadores de la asociación de pedagogos gallega Apega, consideran, no obstante, que los cambios no se van a quedar ahí, aunque la enseñanza virtual vaya a tomar un “protagonismo especial para ampliar el proceso de enseñanza-aprendizaje”, como proclama Otero. Ambos apuntan, por ejemplo, a cambios en recursos y metodologías, pero también que los espacios, como señala Cebreiro,

tendrán que “redefinirse”, porque en algún estadio de la enfermedad puede ser preciso guardar distancias. En ese caso, se traduce en una reducción de ratios —incluso reorganizar espacios— y en la necesidad de contratar a más docentes. Cebreiro considera que la Xunta ya “debería estar diseñando” cómo abordar estos aspectos y dispuesta a hacer inversiones.

A los estudiantes es una cuestión que les preocupa. Martín Gómez, que cursa 1º de Bachillerato, admite que “volver” a clase “sería interesante” y que les “gustaría a todos”. “Pero con unas normas y medidas para nuestra seguridad”, se-

ñala. También Tuda confiesa que los maestros de su colegio están “muy preocupados” por cómo evolucione la situación porque, de entrada, al menos en su centro, las aulas son “pequeñas” y casi todas están “completas”. Sobre todo, reconoce que les inquieta Infantil. “A ver cómo puedes mantenerlos a metro o metro y medio de distancia”, se pregunta.

Evitar la sobrecarga

Expertos, padres, docentes y alumnos comparten otro tipo de desasosiegos que el virus ha traído, sí o sí, a las aulas, al margen de que haya o no que llevar mascarilla: la recuperación de lo que se no se impartió este año o las consecuencias en aquellos estudiantes que no pudieron seguir el ritmo. Todos coinciden en que hay que evitar la “sobrecarga”, aunque confían, como hacen Otero o Cebreiro, en el buen hacer del docente para intentar que ningún alumno se quede por el camino.

Luis Vilán, director de un centro, se muestra comedido al hacer otro tipo de cálculas sobre qué vendrá tras el verano, pero sí advierte de lo relevante que será el próximo curso el recuperar todo lo que no pudo aprenderse en el último trimestre y que conllevará “más atención a la diversidad, refuerzo, acompañamiento, el tener planes para poder apoyar al alumnado que se vio más perjudicado”, el que no pudo estar al otro de la pantalla porque ni siquiera tenía una pantalla a su alcance.

El futuro ya está aquí, y hay que construirlo entre todos, desde Administración a docentes, expertos y padres. La llamada a trabajar en grupo es de Cebreiro y la suscribe Calvete, quien pone el acento en contar también con los padres. Porque, proclama, no son “especialistas” en educación, pero sí en sus hijos.

ISABEL CALVETE

Vicepresidenta Confederación Anpas Galegas

“Vamos a volver a lo que había y era un momento para cambiar”

Para progenitores como Isabel Calvete, la pandemia ha puesto sobre la mesa una oportunidad para el cambio porque ha permitido detectar “las carencias”, como que haya alumnos conectados y otros no. “Queremos que esto cambie, pero no tenemos mucha confianza en que ocurra. Pensamos que vamos a volver a tener lo que teníamos cuando era un momento perfecto para cambiar las cosas”, señala, “empezando por el tema digital”. “Era un momento perfecto para empezar a aprender a manejarlo”, sostiene. Y no para reemplazar la enseñanza presencial, sino para complementarla, como otra herramienta. Confiesa también que preocupa la reprogramación de contenidos para el año que viene. “No debería ser una sobrecarga”,



Isabel Calvete. | LA OPINIÓN

avisa, ya que, recalca, “no se pueden meter doce meses en nueve”. Si las circunstancias ya se lo ponen complicado a alumnos que “van en la media”, se pregunta qué ocurrirá con quienes tienen “necesidades especiales”. En cuanto a seguridad, cree que debería haber una “reorganización de la ratio” y tomar medidas de higiene.

JOSÉ CARLOS OTERO

Fundador de la asociación de pedagogos Apega

“El profesor tiene que ser un guía de aprendizaje”

José Carlos Otero advierte de que el próximo curso “habrá que enfrentarse a una gran brecha digital que va a generar desigualdades importantes”. “Porque no todos”, alega, “han tenido las mismas oportunidades”. Eso obligará a los profesionales de la enseñanza a elaborar adaptaciones curriculares y programas de refuerzo para intentar “neutralizar esas divergencias. Incide en que “van a cambiar muchos elementos”: espacios y tiempos, lo que conllevará la necesidad de “modificar” los ratios de alumnos por aula y también las herramientas, recursos, materiales y metodologías. Y el docente debe “convertirse en un guía de aprendizaje en el que también tiene que intervenir la familia”. Para el fundador de la Asociación



José Carlos Otero. | LA OPINIÓN

Profesional de Pedagogos y Psicopedagogos de Galicia, instituciones, docentes y familias van a tener que “adaptarse a estos cambios que vienen para quedarse”, entre ellos la digitalización. “La enseñanza virtual nunca va a sustituir a la presencial, pero sí tomará un protagonismo especial” y da pie a un “nuevo reto”.

BEATRIZ CEBREIRO

Experta en didáctica en Ciencias de la Educación

“Los espacios deben redefinirse y se necesitan más docentes”

Para la profesora de Pedagogía y Didáctica de la USC Beatriz Cebreiro, el contexto “extremo” de la pandemia ha servido para ver las “deficiencias” que tiene la educación. Entre esas carencias alude a la enseñanza virtual: “Se intentó usar las tecnologías para paliar el confinamiento, pero el uso no ha sido el adecuado”, apunta, y además existe una “brecha digital”. La enseñanza a distancia ha pillado a los docentes y a los alumnos con la guardia baja. “No es lo mismo que con una cámara hacer lo que hacías en clase”, avisa, y al respecto percibe una “falta de formación”, aunque subraya que los docentes “se han volcado”. Al otro lado de la pantalla, los niños “tampoco tenían muchas habilidades” para



Beatriz Cebreiro. | LA OPINIÓN

aprovecharlo. Pero lo digital tiene un rol que jugar, aun sin pandemia, “porque el aprendizaje presencial puede complementarse de forma más autónoma en casa”. Los espacios presenciales “tendrán que redefinirse” y habrá que “dotar” al sistema de más profesorado” y protocolos “flexibles”, pero “planificados”.